
POLÍTICA CULTURAL: DIVERSIDAD E IDENTIDAD EN TIEMPOS GLOBALES
Cultural policy: diversity and identity in a global era

Carmen Bueno Castellanos

Resumen:

Este ensayo hace un breve recorrido por los cambios en la atención e incorporación de la riqueza multicultural a la agenda nacional, reconociendo que el posicionamiento estratégico de la diversidad cultural permitiría conciliar intereses y negociar propuestas de políticas tanto al interior del país como dentro del concierto internacional. Se propone un enfoque transversal que acompañe otros esfuerzos de fortalecimiento de política pública en materia económica, turística, ambiental, educativa, social y diplomática que reconozca la importancia de lo étnico en la política del Estado mexicano en un mundo globalizado.

Palabras clave: Política pública, Diversidad cultural, Globalización

Abstract

This paper briefly outlines the main shifts in scope and analysis in multicultural richness and its incorporation to the national agenda, while acknowledging that a strategic positioning of cultural diversity would allow the reconciliation of interests, as well as negotiation of policy proposals within domestic and international levels. This text proposes a transversal approach to go along with other reinforcement public policy efforts in different areas (economics, tourism, environment, education, society, and diplomacy), which acknowledges the relevance of ethnicity as part of the Mexican state public policy in a globalized World.

Key words: Public policy, Cultural diversity, Globalization

Carmen Bueno Castellanos.

Curso la licenciatura en Antropología Social en la universidad Iberoamericana, México y la maestría en Antropología Social en la universidad de Syracuse N.Y. Obtuvo el grado de doctor en Antropología Social por la universidad Iberoamericana donde actualmente se desempeña como directora del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas.

Miembro de la Academia de Ciencias, del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Autora y coordinadora de diversas publicaciones. Sus líneas de trabajo son: consumo global, nuevas tecnologías, globalización y efectos locales de lo global.

Correo electrónico: carmen.bueno@uia.mx
Tel: +52 (55) 5950-4000
Fax: +52 (55) 5950-4223

México está integrado por un mosaico cultural que no es solamente el fruto de las raíces prehispánicas y de su sincretismo colonial, sino de los múltiples contactos y encuentros con diversas culturas occidentales y orientales que la han moldeado a través del tiempo. Recordemos el laqueado en madera de las artesanías michoacanas como herencia china a través de las rutas mercantiles que arribaron a Acapulco en la época colonial o la comida tabasqueña o yucateca que tienen influencia árabe desde el siglo XIX.

Hoy día seguimos experimentando un fuerte colonialismo cultural que penetra hasta los poblados más recónditos de este país. Los cambios tecnológicos han dado cabida a que la mayor parte de la sociedad mexicana tenga acceso a múltiples canales mediáticos, además de la acelerada tendencia a la migración no sólo al interior del país sino al extranjero, básicamente a los Estados Unidos. Es un mundo cada vez más interconectado que como nunca urge de reforzar las expresiones multi y transculturales de ayer y de hoy para mirar hacia el futuro.

La diversidad cultural en México ha vivido una serie de tensiones y obligados acomodamientos. Los vaivenes de la política cultural a partir de la época de reconstrucción post-revolucionaria comienzan haciendo hincapié en la necesidad de construir una fuerte identidad de los mexicanos a nivel país. En ese momento los referentes étnicos se concebían como un obstáculo que frenaba la posibilidad de los grupos indígenas a adoptar nuevas formas de convivencia cuyo valor principal era el desarrollo modernizador y el progreso y por tanto urgía que las etnias se asimilaran a los patrones culturales de la sociedad dominante. Se proponía generar una identidad única que exaltara la soberanía nacional.

La influencia de las teorías marxistas y dependentistas de los setentas cuya bandera era combatir la intervención imperialista (léase norteamericana) pugnaron por la construcción de un estado pluriétnico y los derechos de los pueblos indios por su autodeterminación. En ese momento hubo un importante fomento a las artesanías, desarrollando talleres y promoviendo su mercado en el país para consumo de las clases medias educadas que voltearon la mirada hacia las raíces autóctonas y de los turistas que visitaban el país. Es también el momento en que se planteó la necesidad de una educación bicultural para la preservación de la lengua y de las tradiciones. Es aquí que se reivindicaron los bienes intangibles, esto es las costumbres, la lengua, la cosmovisión como parte del patrimonio nacional y de las fortalezas del discurso del Estado.

La política neoliberal de mediados de los ochentas exacerbó el valor mercantil de la multiculturalidad, ahora llamado capital cultural que no solamente se traduce en la venta de artesanías, sino en la apertura de nichos turísticos donde se enaltecen los rituales, las medicinas alternativas, la añoranza por las tradiciones y lo autóctono, el acercamiento a la naturaleza, en fin, objetos tangibles e intangibles revaluados en tanto tiene una presencia en los circuitos del mercado. Es así como el componente étnico se puso a disposición de las fuerzas de la oferta y la demanda. Paralelamente el Estado desarrolló múltiples programas de política social dividiendo a la sociedad mexicana por niveles y

tipos de pobreza y vulnerabilidad, desdeñando indicadores propios de lo cultural para contener los estragos sociales, producto de la inequitativa distribución de la riqueza.

Hoy más que nunca vemos en la política de Estado dos pistas: una que atiende el así llamado “bienestar social” y otra que se ocupa de la política cultural. Dos pistas que no se miran y por tanto se ha descuidado su complementariedad virtuosa. La realidad nacional refleja un fuerte deterioro estructural que lejos de reportar mejoría, ha acelerado su descomposición. Una de las causas es que la política social asume una uniformidad de respuesta de los grupos marginales y por tanto, no ha sabido mitigar los contrastes sociales, echando mano de la riqueza encontrada en la diversidad cultural.

Los referentes culturales otorgan el sentido de pertenencia y dan oportunidad de aprovechar formas asociativas propias. En este sentido, una política cultural integral debería reivindicar iniciativas culturales no hegemónicas y por tanto fomentar la intervención proactiva del mosaico pluriétnico en las políticas de bienestar social. La cultura más allá de su valor mercantil es un “activo” que permite conciliar intereses y negociar propuestas de política pública con otros sectores.

Esto implica que la política cultural orientada a fortalecer la diversidad cultural del país debería de tener un enfoque transversal que acompañe otros esfuerzos de fortalecimiento de política pública en materia económica, turística, ambiental, educativa, social y diplomática para convertirse en una verdadera política de Estado en un mundo globalizado. El posicionamiento estratégico de la diversidad cultural permitiría conciliar intereses y negociar propuestas de políticas tanto al interior del país como en el concierto internacional.

En primer lugar, México se tiene que conocer y reconocerse así mismo, abriendo múltiples canales para un diálogo cultural. Los del norte tienen que saber de la riqueza del sur y del centro y viceversa. Aquí incluiría a las diásporas que también son parte de México y que aportan al país ingresos monetarios que no se pueden obtener en el país por falta de oportunidades en la economía nacional. No obstante, las remesas van acompañadas en los vicios del consumismo y que bien podrían canalizarse a generar proyectos culturales autofinanciables, apoyadas en nuevas prácticas de gestión y administración de recursos. Estoy pensando en museos, exposiciones, ferias y representaciones artísticas itinerantes que refuercen lo propio, que lo demuestren en otras regiones del país, incluso subsidiar su presencia en zonas de alta marginalidad y que también tengan cabida en foros mundiales. En materia de política internacional, la riqueza cultural de este país no está presente como en otros momentos, cuando se exacerbaba la soberanía nacional como una fuerte carta credencial en las relaciones bilaterales y multilaterales y en los acuerdos suprarregionales.

La vinculación entre la política cultural y el capital privado debería estar fuertemente custodiado por el Estado para coadyuvar al fortalecimiento de los referentes identitarios a través de los contenidos difundidos por los canales mediáticos. Telenovelas que suplieran los temas del narcotráfico por otros que reforzaran los valores étnicos. Recordemos el éxito mundial de telenovelas como “Café con aroma de mujer” o la transmisión de nuestra historia en “Al vuelo del águila”. Se podría además hacer uso de

las nuevas tecnologías para producir videos y foros y páginas por internet para proyectos comunitarios de salvaguarda del patrimonio cultural. Todos estos instrumentos comunicativos permitirían evitar “la extinción” de las herencias orales porque pasarían de ser conocimientos tácitos y dispersos a conocimientos codificados y registrados en plataformas virtuales al alcance de un gran público, sobre todo de las nuevas generaciones cada vez más desarraigadas de sus raíces y darles oportunidad no sólo de conocer sino de participar en la reconstrucción de lo propio en los espacios globales.

Por último, un asunto que debería ser prioritario es la convergencia del cuidado de la biodiversidad y los referentes culturales. Hay tradiciones y nuevas prácticas culturales que han sido depredadoras del medio ambiente y que son las causantes de la fuerte erosión y por ende de la recurrencia de macro-desastres planetarios. Como serían las prácticas de rosa y quema en la agricultura nómada o bien el fuerte consumo de bebidas gaseosas en envases no reciclables que cuentan con una alta eficiencia distributiva, que se han convertido en una alternativa eficaz de consumo de líquidos en zonas donde aún no hay agua potable y que abonan a la edificación de verdaderos cerros de basura. Pero también hay prácticas culturales que han sido muy exitosas en el cuidado del medio ambiente por el buen manejo de los recursos naturales, como el caso del cultivo chinampero cuyas bondades se conoce más en Japón que en muchos lugares del país.

Creo que es momento de rectificar el rumbo en donde la diversidad cultural tenga presencia estratégica en el país, primero porque es una de nuestras grandes riquezas, patrimonio en el que cada grupo étnico tiene algo que aportar y que no debe limitarse a su valor comercial sino revalorar la diversidad cultural por su alcance universal y hacerla coincidir con los otros rubros de la agenda nacional.